



HOJA DOMINICAL

PARROQUIA MATRIZ DE SAN AGUSTIN

Y SANTUARIO DE SANTA RITA

Plaza de San Agustín, 5 - Vegueta - 35001 - Las Palmas de Gran Canaria - Tlf 928 311 582

www.parroquiasanagustin.org - e-mail: parroquiasanagustin@gmail.com



Nº 681

Domingo 2 de Adviento - Ciclo C - 2ª Semana del Salterio

6 de diciembre de 2009



LECTURA DEL LIBRO DE BARUC 5, 1-9

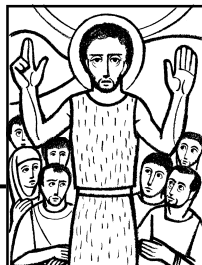
Jerusalén, despójate de tu vestido de luto y aflicción y vístete las galas perpetuas de la gloria que Dios te da, envuélvete en el manto de la justicia de Dios y ponte en la cabeza la diadema de la gloria del Eterno, porque Dios mostrará tu esplendor a cuantos viven bajo el cielo. Dios te dará un nombre para siempre:

<<Paz en la justicia>> y <<Gloria en la piedad>>.

Ponte en pie, Jerusalén, sube a la altura, mira hacia el oriente y contempla a tus hijos, reunidos de oriente a occidente a la voz del Santo, gozosos invocando a Dios. A pie se marcharon, conducidos por el enemigo, pero Dios te los traerá con gloria, como llevados en carroza real. Dios ha mandado abajarse a todos los montes elevados y a las colinas encumbradas, ha mandado llenarse a los barrancos hasta allanar el suelo, para que Israel camine con seguridad, guiado por la gloria de Dios. Ha mandado al bosque y a los árboles aromáticos hacer sombra a Israel.

Porque Dios guiará a Israel con alegría a la luz de su gloria, con su justicia y su misericordia.

*Todos verán
la salvación de Dios*



SALMO 125

Estamos alegres con el Señor.

- ◆ Cuando el Señor cambió la suerte de Sión, nos parecía soñar:
la boca se nos llenaba de risas,
la lengua de cantares.
- ◆ Hasta los gentiles decían:
<<El Señor ha estado grande con ellos.>>
El Señor ha estado grande con nosotros,
y estamos alegres.
- ◆ Que el Señor cambie nuestra suerte,
como los torrentes del Negueb.
Los que sembraban con lágrimas
cosechan entre cantares.
- ◆ Al ir, iba llorando,
llevando la semilla;
al volver, vuelve cantando,
trayendo sus gavillas.

ADVIENTO

TIEMPO PARA:

 - LA ACOGIDA

 - LA ESPERANZA



LECTURA DE LA CARTA DE SAN PABLO A LOS FILIPENSES 1,4-6.8-11

Hermanos:

Siempre que rezo por todos vosotros, lo hago con gran alegría. Porque habéis sido colaboradores míos en la obra del Evangelio, desde el primer día hasta hoy. Ésta es mi convicción: que el que ha inaugurado entre vosotros una empresa buena la llevará adelante hasta el día de Cristo Jesús. Testigo me es Dios de lo entrañablemente que os echo de menos, en Cristo Jesús.

Y ésta es mi oración: que vuestro amor siga creciendo más y más en penetración y en sensibilidad para apreciar los valores. Así llegaréis al día de Cristo limpios e irreprochables, cargados de frutos de justicia, por medio de Cristo Jesús, a gloria y alabanza de Dios.

¡ ALELUYA ! PREPARAD EL CAMINO DEL SEÑOR, ALLANAD SUS SENDEROS. TODOS VERÁN LA SALVACIÓN DE DIOS.



LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS 3, 1-6

En el año quince del reinado del emperador Tiberio, siendo Poncio Pilato gobernador de Judea, y Herodes virrey de Galilea, y su hermano Felipe virrey de Iturea y Tracónítide, y Lisania virrey de Abilene, bajo el sumo sacerdocio de Anás y Caifás, vino la palabra de Dios sobre Juan, hijo de Zacarías, en el desierto.

Y recorrió toda la comarca del Jordán, predicando un bautismo de conversión para perdón de los pecados, como está escrito en el libro de los oráculos del profeta Isaías:

«Una voz grita en el desierto:

Preparad el camino del Señor, allanad sus senderos; elévense los valles, desciendan los montes y colinas; que lo torcido se enderece, lo escabroso se iguale. Y todos verán la salvación de Dios.»

PALABRA y VIDA

Juan el Bautista se presenta predicando la necesidad de convertirse. El bautismo que Juan proponía, tenía un marcado carácter de conversión interior, que disponía para recibir la llegada de Jesús. Juan prepara el camino del Señor. Es el anunciante de la Salvación. Pero es simplemente la voz que anuncia. El Bautista proclama: Viene aquel a quien yo no soy digno de desatar la correa de sus sandalias. Al preparar en este tiempo de Adviento el nacimiento de Jesús, es bueno preguntarnos: ¿Cómo le hacemos un lugar en nuestro trabajo, en nuestra familia, en nuestro corazón?

Arreglemos la habitación de nuestra conciencia acercándonos al sacramento de la reconciliación, tejamos una gran red de oraciones y consigamos todo lo necesario para que nuestra propia existencia sea una casa agradable donde pueda venir el Señor. Allanemos los caminos para que todos sean testigos de la salvación.

Se prepara el camino al Señor cuando se logra que nuestra sociedad vaya siendo más justa y solidaria. Cuando los derechos humanos va formando parte de la cultura. Cuando se allanan las diferencias de los que tiene más y de los que carecen de todo. Cuando va descendiendo las montañas de la explotación, la intolerancia, y la violencia.

Se prepara el camino al Señor cuando se endereza las curvas de la mentira y de la manipulación. Cuando se hace más intransitables los caminos por los que circulan quienes desean salir de la soledad, del paro, de la droga, de la marginación. Y es que la conversión personal debe implicar la conversión de todo lo que en la sociedad necesite mejorar. Así se irá construyendo una sociedad más fraterna, solidaria y pacífica, donde todos nos sintamos hijos del único Padre, Dios, y hermanos en Jesús de toda la humanidad. Para eso vino Jesús al mundo.

SEGUIDORES DE JESÚS

San Vicelino

12 de diciembre

Nació en Alemania el año 1090.

Tras hacer los pertinentes estudios, se dedicó a la enseñanza en varios centros catedralicios; luego se unió a san Norberto, quien lo ordenó sacerdote y se dedicó de por vida a la evangelización de los eslavos del centro-norte de Europa, superando numerosas dificultades.

Más tarde es consagrado obispo de Oldenburg, deseoso siempre de continuar su labor misionera.

Tras una larga enfermedad murió en Holstein, Alemania, el año 1154.

SOLEMNIDAD DE LA INMACULADA CONCEPCIÓN martes, 8 de diciembre

*Alégrate,
llena
de gracia,
el Señor
está contigo*



Horario de Misas:

Por la mañana a las 8'30 y 11'30

Por la tarde a las 6'30

LA PALABRA DE CADA DÍA

2ª Semana de Adviento y 2ª del Salterio

- **Lunes:** *Hoy hemos visto cosas admirables*

♦ Isaías 35, 1-10 ♦ Salmo 84

♦ Lucas 5, 17-26

- **Martes:** **La Inmaculada Concepción**

Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo

♦ Génesis 3,9-15.20 ♦ Salmo 97

♦ Efesios 1,3-6.11-12 ♦ Lucas 1,26-38

- **Miércoles:** *Vengan a mí todos los que*

están cansados ♦ Isaías 40, 25-31

♦ Salmo 102 ♦ Mateo 11, 28-30

- **Jueves:** *No ha nacido uno más grande*

que Juan el Bautista ♦ Isaías 41, 13-20

♦ Salmo 144 ♦ Mateo 11, 11-15

- **Viernes:** *No escuchan a Juan ni al Hijo del*

hombre ♦ Isaías 48, 17-19

♦ Salmo 1 ♦ Mateo 11, 16-19

- **Sábado:** *Elías ya vino y no lo reconocieron*

♦ Eclesiástico 48,1-4.9-11

♦ Salmo 79 ♦ Mateo 17, 10-13



MARÍA INMACULADA

La Inmaculada no es esa mujer de manos entrecruzadas en el pecho y con los sentidos embotados en el universo. La Inmaculada es aquella mujer que pisó con todas sus fuerzas a la serpiente, símbolo de las flaquezas y pecados, debilidades y tentaciones que sacuden a la humanidad.

La fiesta de la Inmaculada nos centra aún más en el Adviento. Nos empuja y nos hace abrir los ojos para que no se nos pierda el Señor en medio de tantas bombillas navideñas, en medio de tanta propaganda consumista que poco o nada tienen que ver con la Navidad.

María Inmaculada es la privilegiada luz que podemos poner en el corazón para **acoger** al Salvador. Que, como Ella, pisemos aquello que estorba y que nos deja sumergidos en la fealdad frente a la belleza, en el ruido frente al silencio contemplativo, en la mediocridad frente al afán de perfección, en el pecado frente al esfuerzo por dominar nuestra debilidad.



ORACIÓN

Gracias Padre Dios, bueno y misericordioso:
porque hiciste inmaculada a María,
¡ayúdanos a ver siempre con ojos limpios!
Le diste un corazón hermoso:
¡Ayúdanos a mejorar el nuestro!
La hiciste fiel y rebosante de obediencia:
¡Que obedezcamos siempre tu voluntad!
María acogió el llanto de Jesús:
¡Que aceptemos el sufrimiento de los demás!
Te fijaste, Padre Dios, en su humildad:
¡Que seamos siempre serviciales!
Dios, te hizo crecer en santidad:
¡Que crezcamos en la caridad cristiana!
Dios, admiró tu fe y tu entrega:
Haznos, Señor, cada día más solidarios.
Padre Dios te llenó y te rebosó de gracia.
Que no nos falte nunca, Señor,
la gracia necesaria para salvarnos. Amén.